

APENDICE IX.

Nobles artes.—Pintores españoles.—Juan Navarrete (el mudo).—Cambiaso.—Peregrini ó Tibaldi.—Zúcaro.—Vicente Joanes.—Juan Pantoja de la Cruz.—El Carducho ó Carducci.—Escultores.—Berruguete.—Vergara.—Arquitectos.—Egas.—Machuca.—Los Vegas.—Juan de Toledo.—Juan de Herrera.—Constructores de obras públicas en el ramo civil.—Juanelo Turriano y otros.—Artistas extranjeros.

EL siglo XVI fué la época grande de las nobles artes. Ya hemos hablado en el capítulo VII, de su admirable desarrollo que tuvieron en su primer período; es decir, en el reinado del emperador Carlos V. Creció todo como era natural, en el de su hijo, menos en Italia, donde fué tanta la altura á que habían llegado en el primero, que no podían menos de quedar estacionarias.

Después de Leonardo Davinci, de Rafael, del Correggio y del Ticiano, debía de hacer pocas conquistas el pincel; de un estado de tan exquisita perfeccion, no se podia pasar mas adelante. Era imposible que el arquitecto de *san Pedro* se ensayase en otro monumento superior, ni igual; á Benvenuto Cellini era igualmente difícil que ninguno le excediese. Las tres nobles artes de la pintura, arquitectura y escultura, que habían llegado á su apogeo en la primera mitad, tuvieron que ocupar un lugar algo inferior en la siguiente. Mas todavía hubo genios superiores que sostuvieron su esplendor,

y la gloria para Italia de ser la patria privilegiada de las nobles artes.

Mientras Italia permanecía estacionaria ó descendía, subía España y llegaba al alto puesto de donde no la despojó ninguno de los siglos posteriores. Comenzando por la pintura, si no teníamos todavía ni los Murillos, ni los Velazquez, ni los Canos, que tanto brillaron en el XVII, produjo artistas el reinado de Felipe II, que pueden acercarse con honra. Como entonces se estaba construyendo el célebre monumento del Escorial, concurren á hermosearle los principales artistas de aquel tiempo. Algunos extranjeros le consagraron la parte principal de sus producciones á tal punto, que pueden ya considerarse como nuestros. Tales fueron, entre otros, Lucas Cambiaso, llamado por otro nombre *el Luqueto*, que pintó al fresco el coro de la iglesia, y la bóveda de su capilla mayor y alguno de los cuadros del claustro bajo principal; Peregrino Peregrini, que pintó de nuevo y trazó los dibujos de una gran parte de estos cuadros, de cuya mano son el del *martirio de san Lorenzo*, que ocupa el principal puesto del retablo del altar mayor y las bóvedas al fresco de la biblioteca principal: Vicente Carducci ó *Carducho*, que pintó también al fresco la base ó la cornisa de esta misma bóveda; Federico Zúcaro, que dejó varios cuadros en el monasterio de bastante mérito, aunque no tuvieron la aplicacion que se les quiso dar desde un principio. Se dice de este pintor que no acertó á dar gusto á Felipe II, que le hizo venir de Italia con no pequeños gastos. Es un hecho que el rey se equivocaba algunas veces, y también que si deprimió algo el mérito de Zúcaro ó Zuchier, que era su verdadero nombre, tenía el autor de sí mismo una opinion exagerada (1).

Al lado de estos extranjeros brillaban pintores españoles, quizá de mayor mérito. Pondremos al frente de

(1) Véase el diccionario de los pintores y escultores españoles, de D. Juan Zean Bermudez.

ellos á Juan Fernandez Navarrete, conocido con el nombre de *Mudo*, por serlo de nacimiento, y á quien esta enfermedad no privó de ser un grande artista. Se formó en Italia en la escuela del Ticiano y otros grandes pintores, y regresó á España con la habilidad de uno de los primeros de su siglo. Trabajó muchos cuadros para el Escorial, que tampoco obtuvieron de Felipe II toda la aceptación que merecian. Todavía existen entre otros suyos, cuatro grandes en el claustro alto que excitan la admiración de los inteligentes, á pesar del lamentable deterioro en que se encuentran.

Vicente Joanes, que pasa por autor de la escuela valenciana, fué tambien uno de los grandes pintores españoles de aquel siglo. Sobresalió en el dibujo, en la admirable expresión que supo dar á los semblantes, y sobre todo en el colorido de una viveza y consistencia tal, que no ha perdido nada de su brillo y frescura al cabo de tres siglos. Se conservan en el real museo de Madrid cuatro cuadros suyos relativos al martirio é historia de San Esteban, y además un cuadro de la *Cena*, todos de un mérito admirable, que se pueden colocar al lado de lo mejor que produjo España y aun Italia.

Juan Pantoja de la Cruz fué asimismo otro de los hombres eminentes que produjo la pintura. De su mano son los dos cuadros que se hallan en la biblioteca del Escorial, de Carlos V y de su hijo. La pintura de este último, hecha ya en el último año de su vida, es admirable por la expresión de su fisonomía, donde se lee cuanto se nos ha dicho de la seriedad, circunspección y austera gravedad, cautela y penetración de este monarca.

A los nombres ya referidos sin descender á pormenores de sus producciones, añadiremos los de Arroyo, Céspedes (tambien poeta), Corona, Gallegos, Gomez, Las Roelas, Vergara, Velasco, Vargas, Rizzo, Castillo, Diana, Espinosa, Carvajal, Barroso, Castillo, Cárdenas, Nosto, Palma, Jáuregui (tambien poeta), Córdoba, Becerra, Cabrera y otros varios. De todos nos quedan

cuadros en varias iglesias de España, pues pertenecen al género devoto ó religioso casi la mayor parte de sus producciones.

Del mérito singular de algunos de nuestros escultores ó estatuarios, hemos hablado en su lugar correspondiente. A la cabeza de todos se puede colocar al famoso Alonso *Berruguete*, que además de escultor, sobresalió en la arquitectura y la pintura. Se dice que fué el primero que introdujo en España el uso de pintar al óleo. Nacido á últimos del siglo XV, pasó jóven á Italia, donde se formó al lado de los primeros artistas de aquel tiempo. Regresado á España en el primer tercio del siglo XVI, comenzó á adquirir reputación y ganarse una celebridad justamente adquirida por el gran número de sus producciones. Trabajó para varias catedrales, sobre todo la de Toledo, donde permaneció mas tiempo y se conservan mayor número de sus trabajos. Sobresalió en el dibujo, en la bella aptitud, expresión y acabado de todas sus figuras. Al mismo tiempo que hacia estatuas, dedicaba su cincel á otras esculturas, como sepulcros, retablos, custodias, sillerías de coro, toda especie de relieves y demás adornos de arquitectura. De todos estos trabajos se conservan monumentos en España. A la pintura se consagró poco, y mucho menos á la arquitectura.

Juan Monegro fué escultor sobresaliente. De su mano nos quedan la estatua colosal de San Lorenzo, que figura en la fachada principal del Escorial, y los seis reyes tambien colosales que son los primeros objetos que llaman la atención al entrar en el átrio de este nombre. Los inteligentes dan mucha importancia al mérito de estas producciones, por su buen dibujo, por su buena actitud, por la disposición de sus partes generales. Nosotros creemos que vale mas el San Lorenzo, que ninguna de las seis estatuas de los reyes.

Nicolás Vergara fué un escultor de gran mérito en aquellos tiempos. Tambien fué pintor y de gran fama. Dejó muchas obras en la catedral de Toledo, que le nom-

bró su pintor y escultor á mediados de aquel siglo. Trabajó mucho en el retablo del altar mayor, é hizo varias estatuas, y ademas la reja ó balaustre que rodea el sepulcro del cardenal Cisneros, colocado en el medio del presbiterio del colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares. Dejó dos hijos, llamados Nicolás y Juan, que heredaron su talento y trabajaron asimismo en la catedral de Toledo, donde obtuvieron el nombramiento de pintores y escultores, que tenia su padre. Tambien los empleó el rey, sobre todo á Nicolás, en el monasterio del Escorial, donde trabajó en el grande atril del coro y remates de sus libros.

A los nombrados añadiremos otros varios de mas fama, como Becerra, Guerra, Haya. Es imposible marcar y entrar en pormenores sobre tantos artistas que en este ramo se distinguieron por obras de gran mérito. Baste decir que los españoles fueron tan sobresalientes entonces en la escultura como en la pintura.

Hay que hacer en cuanto á la arquitectura una observacion que la distingue infinito de las dos primeras artes. Renacieron estas, ó mas bien recibieron en el siglo XVI un desarrollo y esplendor de que distaron muchísimo en los siglos anteriores: la arquitectura ya era grande y magnífica mucho antes de los principios de aquella época. Se cambió con el renacimiento la forma de edificar; mas quizá no está aún suficientemente decidido si el género llamado gótico ú oriental que dominó desde últimos del siglo XII, lleva ó no ventajas al conocido despues con el nombre de greco-romano, imitando al que usaban estas dos naciones. Prescindiendo de esta controversia, no era posible superar en el siglo XVI la pompa, la grandeza, la suntuosidad y atrevimiento de tantas catedrales, monumentos del vuelo que habia tomado la arquitectura de la edad media. No fueron nuestros templos en nada inferiores á los que se erigian por los mismos tiempos en todas las naciones de Europa; siendo muy de notar que la catedral de Leon,

que es la mas antigua (1), pues fué construida en el año de 1181, pasa al mismo tiempo por la mas hermosa. La siguieron la de Burgos en 1221; la de Toledo en 1226, la de Palma en 1230; la de Barcelona en 1239; la de Palencia en 1231; la de Murcia en 1373; la de Oviedo en 1388; la de Pamplona en 1397; la de Sevilla en 1405; la de Plasencia en 1442; la de Astorga en 1471, que fué la última del siglo XV. Una gran prueba del gusto grande que habia por este género de arquitectura, es que en el primer tercio del XVI, cuando se estaba edificando el templo de San Pedro, por el estilo mas grandioso del género greco-romano, se concluyeron en España catedrales por el estilo gótico; tales fueron la de Sigüenza en 1507; Salamanca en 1513; Jaen en 1519; Segovia en 1525.

Fueron estos cuatro los grandes últimos monumentos de la arquitectura oriental en nuestra España. Ya desde el principio se comenzaba á hacer ensayos, siguiendo el impulso que nos daba Italia en la restauracion de las artes de la antigua Roma. En 1504 comenzó á labrarse en Granada por el gusto moderno el palacio de Carlos V, que no llegó á verse nunca concluido. Enrique Egas, Pedro Machuca, Bartolomé Bustamante, Luis de Vega, Gaspar de Vega, Francisco de Villalpando desplegaron su genio arquitectónico en varios puntos de España, en Sevilla, en Toledo, en Valladolid, en Madrid mismo. En 1543 se renovó el alcazar de Madrid, destinado á ser tantas veces presa de incendios; en 1556 se construyó la armería; poco despues la fachada del convento de Descalzas reales, fundado por la princesa doña Juana. Madrid se iba agrandando poco á poco y llegando casi á la extension que tiene hoy dia; mas se erigian en él pocos monumentos grandiosos del arte: quizá es la capital de

(1) Exceptúese la de Avila, que es del fin del siglo XI. Este templo, verdaderamente grandioso, pasa á los ojos de los inteligentes, por de diverso gusto y muy inferior en mérito al de los que se citan en el texto.

Europa mas destituida de edificios que lleven en sí el sello del gran génio.

Con los nombres de Juan de Toledo y Juan de Herrera se halla casi identificada la buena arquitectura de aquel siglo: el edificio del Escorial es la principal como la última grande creacion del arte restaurado. Cupo al primero de los dos artistas la gloria de dirigir todos los trabajos preparatorios para la eleccion y desmonte de su asiento; de colocar la primera piedra y darle toda la planta de lo que debia ser despues de su completo desarrollo. Felipe II supo apreciar el mérito del arquitecto, y se adhirió en todo á sus consejos. De las tres nobles artes era sin duda la arquitectura, en la que mostró mas inteligencia el rey de España. Honró quanto pudo al maestro Juan de Toledo, aunque el salario no era proporcionado á su gran mérito. Cuatrocientos ducados se daban al arquitecto principal de la fábrica de San Lorenzo, y aunque se quiera suponer que el dinero valiese entonces cuatro veces mas, resulta todavía un salario mezquino para un hombre que estaba á la cabeza de semejante obra. Algunas gratificaciones se le dieron por via de extraordinario, mas fueron pocas en atencion á sus servicios.

Murió Juan de Toledo cuatro años despues de puesta la primer piedra de San Lorenzo, cuando estaba aún el edificio muy en los principios. Dejó un discípulo y ayudante suyo llamado Juan de Herrera, destinado á sucederle en su cargo y á superarle como artista. A pesar de las recomendaciones del maestro, dudó mucho Felipe II el encomendar aquel cargo al discípulo, todavía muy mozo; mas tuvo que rendirse á las pruebas de capacidad que dió desde un principio. Sucedió, pues, Juan de Herrera á su maestro en la direccion de aquella fábrica; y el rey cada dia tuvo mas motivos de estar contento del reemplazo. Cupo á Juan de Herrera la gloria de ver colocar la última piedra del edificio, cuyas bellezas son muchísimas en comparacion de sus defectos. Si la cúpula ó cimborrio no tiene la debida elevacion, consistió en el

miedo que tuvo Felipe II de que se dañase á su solidez, á pesar de las seguridades que le daba Herrera.

Construyó este arquitecto otras muchas obras de importancia mientras continuaba la del Escorial. Edificó la famosa *Lonja* ó casa de *Contratacion* de Sevilla: fué el creador del puente de *Segovia* en Madrid, y dirigió algunas iglesias tanto esta córte como en sus alrededores. El rey le honraba infinito, aunque sus salarios eran poco superiores á los de su maestro. Celoso por el buen gusto en arquitectura, expidió una orden para que ninguno construyese grandes edificios sin que sus planos fuesen aprobados por Herrera y á su misma presencia. Despachaba con este arquitecto dos veces por semana. Así en todo lo que hacia relacion á construcciones de edificios en todas las dependencias de la casa real, se consideraba á Juan de Herrera como su ministro.

Acompañaba al rey en su viage á Portugal cuando pasando por Mérida y asombrados ambos de la riqueza de monumentos preciosos de la antigüedad, que allí se conservaban, determinó Felipe II detenerse quince dias para que su arquitecto los examinase. De todos ellos, sin la mas pequeña escepcion, trazó diseños é hizo descripciones artísticas é históricas Herrera. Se enviaron estos trabajos á Madrid para que sirviesen de estudio en la Academia que se estableció despues allí, y de que fué director el mismo Herrera. Mas todos perecieron en el incendio del palacio de Madrid en 1734 (1).

Juan de Herrera murió el año de 1585, todavía de muy buena edad, pues no llegaba á los sesenta. Imprimió su buen gusto en todo quanto hizo, ó se hizo por sus inspiraciones ó por sus consejos. Fijó sinduda la época del buen gusto de la arquitectura en España, y su nombre se cita todavía entre nosotros con respeto. Se dice con énfasis que es de Herrera una obra que se quiere elogiar sin descender á pormenores.

(1) Véase el *Sumario de las antigüedades romanas que hay*